Quién me da la vez...?

Canal y acequia del Cascajal

EL PLAITIAR SE VA A ACABAR

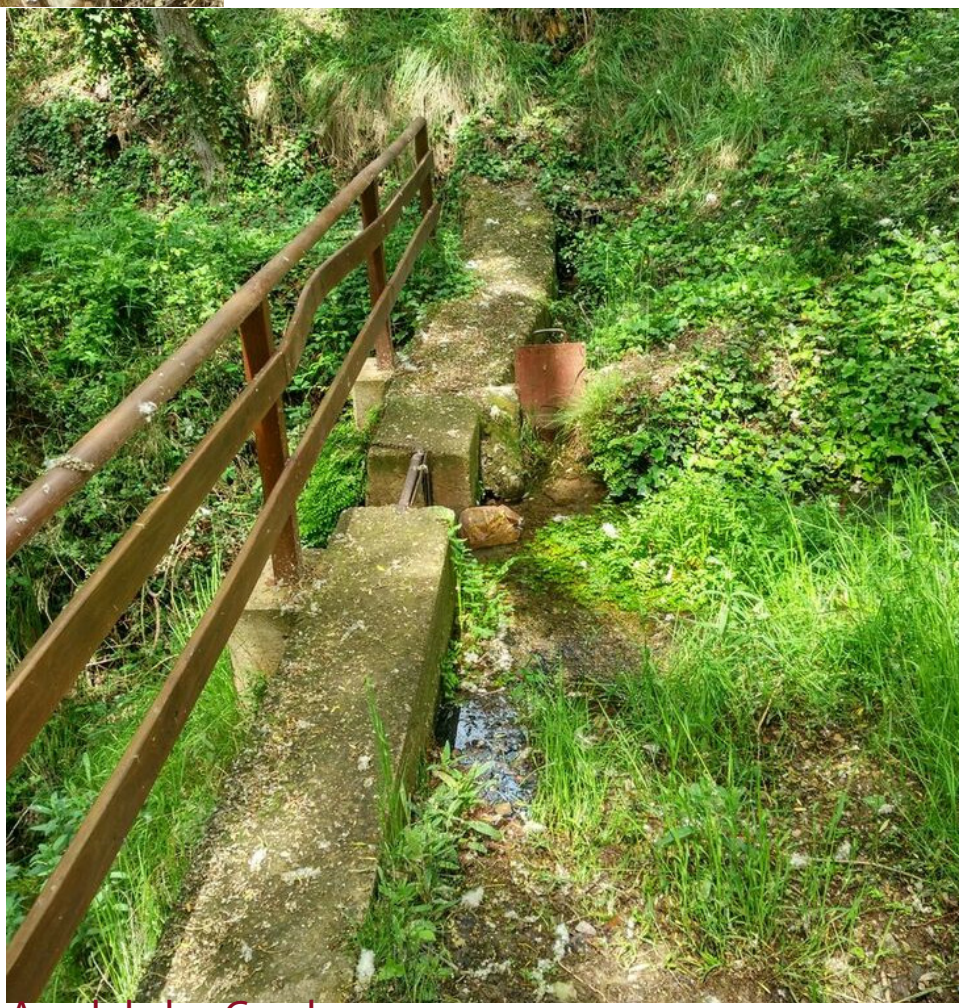
El agua, fuente y esencia de vida, es también el origen y principal motivo de conflicto en muchos lugares del mundo, para ser mas exactos, su escasez y el control sobre los recursos hídricos provoca enfrentamientos a nivel local y regional, y si la cosa del cambio climático sigue apretando como auguran los estudiosos del tema, los conflictos y el tamaño de los mismos irá a más en todo el mundo. ¿En todo el mundo? No. En una pequeña villa al oeste de Aragón, en las estribaciones del Moncayo el ***"plaitiar"***por el riego y el uso del agua, que parecía un deporte nacional por la afición que tenían los osejanos, está en peligro de extinción.En Oseja el ***"plaitiar"*** se va a acabar, esto que se supone que sería positivo para el pueblo no lo es. No lo es porque la causa que lo provoca no es que se haya llegado a un sistema perfecto de reparto del riego, ni que la inspiración divina haya insuflado en el ánimo de los osejanos la comprensión y la paciencia infinita. Lo que sucede es que nos quedamos sin gente para ***"plaitiar",*** apenas quedan regantes ni huertos en activo necesitados de riego, los años, los achaques y la parca han mermado tanto el número de regantes que ni en lo más duro de la canícula se echa el agua en vez, hace tiempo ya que no coinciden dos regantes con la urgencia y el ánimo encendido por regar. Amigos, nos está llegando la paz de los cementerios, conforme pasa el tiempo los regantes van retirándose a la fuerza, por enfermedad o por fallecimiento y las nuevas generaciones en lo último que piensan es en plantar huertos o árboles, con el paso del tiempo solo quedaran los olivos centenarios, resistentes al transcurrir de los años y a las sequías, como testigos mudos del mudar de los tiempos. Cierto es que hace poco más de dos años han arribado a nuestros ribazos unos hortelanos foráneos, pero no creo que lleguemos a oír plaitinas y recios juramentos en rumano o moldavo. El lento e implacable cambio en el paisaje humano provoca que el paisaje físico también cambie, los montes y barrancos siguen en el mismo sitio, pero no son iguales que antaño, se borran los caminos, se encenegan las acequias, las zarzas y la maleza invade huertos, ya no se pueden andar los barrancos, ya no existen las nogueras del pasillo ni los esbarizaculos de lastones, se secaron los cerezos, ni rastro queda de los melocotoneros tempranos que fueron víctimas de nuestro infantil latrocinio y nuestra gula, los chaparros y las ginestas se van comiendo los campos, la naturaleza fagocita la huella humana. Lejos quedan aquellos años de la hermandad de regantes, institución necesaria al margen de los poderes públicos para reglar y controlar el uso que se hacía del agua, pues de esta dependía la abundancia de la cosecha, que se pasara hambre o que hubiera excedentes para vender y así mejorar la vida de la familia, todo ello con permiso del tiempo, que las heladas y el granizo también tenían algo que decir en la azarosa vida del agricultor. El origen de la hermandad, a falta de documentos que lo

El tubo del tio Isidoro en El Planillo de La Puen.

Caidero de la carretera

corroboren, se debe de remontar al principio de los tiempos, cuando se construyeron las acequias y las balsas necesarias para irrigar el terreno. Según me contaba Vicente (Que en paz descanse, pues nos dejó poco después, durante la primavera) el último presidente de la hermandad oficialmente fue el tío José *"el pata"*, anteriormente estaba el Anselmo de presidente, de secretario el Andrés de Jarque y Don Jaime el practicante que es el que sacaba las cuentas, (imagino que el tesorero).

Había dos aguas principales, la somera y la baja, cada una con su turno de riego. El sistema consistía en repartir el agua por horas de riego, (durante las cuales se acumulaba en las balsas para al soltar el tapón dar más presión al caudal y poder regar mejor), según la cantidad de tierra que se poseía y regar por turno, de forma que entre riego y riego no se secase la cosecha. A la somera le correspondía una hora de agua por cada almud de tierra, mientras que a la baja por cada almud de tierra solo le correspondía media hora de agua. El turno de riego se hacía por casas dando la vuelta al pueblo, igual que se hace con los roscones de los santos para fiestas, una idea de la proporción de tierras que había nos la da el hecho de que mientras la baja daba una vuelta al pueblo la somera daba dos, lo que supone como mínimo cuatro veces más tierra en la baja que en la somera, los vecinos que más tierras tenían según el cómputo de horas eran, en la somera el tío Custodio y el tío Daniel y en la baja el "tío Franchín" y el tío Custodio. El que tenía más de una casa en el pueblo podía repartir sus horas a conveniencia, de hecho, era habitual cederse horas de agua entre familias para acortar el periodo entre riego y riego, ya que dependiendo de lo que se había plantado y del tiempo era necesario regar más a menudo. Los trabajos de mantenimiento y limpieza se hacían en primavera, antes de echar el agua en vez, cosa que se hacía cuando los planteros de los huertos y la subida de temperaturas hacían más necesario el riego y aumentaba la demanda del mismo, era el



Azud de los Casales

momento crítico pues la falta de regulación permitía que regara el primero que llegaba y soltaba el tapón de la balsa, lo que no hacía ninguna gracia al que la había tapado que tras los juramentos de rigor se ***"enganchaba a plaitiar"*** con el aprovechado. Para hacer frente a los gastos de limpieza y mantenimiento de acequias y balsas se abonaba un tanto por cada hora de agua que se tenía asignada, de forma que el regante que no abonara la cuota correspondiente podía perder el derecho de uso de sus horas de riego, los trabajos se realizaban por los mismos vecinos cobrándose luego los jornales correspondientes, de esta forma podían recuperar, si no todo, parte de lo abonado por las horas de agua que tenían. Daba gusto ver el inicio de la jornada, convocados mediante bando el día anterior por Valero el alguacil con su chuflaina, se juntaban la mayoría de los hombres con sus aperos, azadas, palas, hoces, tijeras, etc... y se organizaban las cuadrillas para las diferentes acequias (aquí hay que hacer un inciso, la lucha por la igualdad de la mujer tuvo aquí su inicio en Oseja, pues alguna brava osejana se postuló para realizar los jornales, cosa que no gustó a la mayoría pero algún defensor tuvo, alegando que era más trabajadora y tenia más cojones que muchos del pueblo). Se iniciaba la faena, primero los pirómanos que cerilla en mano pegaba fuego a lastones, zarzas y maleza, luego las hoces y machetes para cortar lo que el fuego no había consumido y detrás las azadas y palas sacando el barro y la arena acumulada en la cuenca de la acequia, cada uno se afanaba en la faena que más le cuadraba, los había más voluntariosos y otros más *"relajados"* que parecían chopos de lo poco que doblaban el espinazo, pero la faena se hacía y daba tiempo para todo, charrar, darle un tiento a la bota e incluso almorzar sobre la marcha, como le pasaba al tío Liborio que le gustaban mucho los caracoles y los que estaban entre la hierba aparecían asados después de que le dieran fuego, lo que aprovechaba el hombre para darse un festín. Una vez regulada el agua y puesta en vez los conflictos disminuían, pero no desaparecían pues la picaresca fluía, como la de esa moza que con nocturnidad rompía algún azud para que el agua bajara barranco abajo y entrara en la acequia que regaba su finca, pero eso son cosas que pertenecen al secreto de sumario.

Antonio López

Sifones del San Antonio

La balsa

Tajadera de las menonzas

La Cueva y La Tejera.

RED HIDRAULICA

Si contemplamos el termino de Oseja a vista de satélite veremos un terreno duro y árido donde predominan los tonos grises y pardos (grises alcores, cárdenas roquedas que diría *Antonio Machado*), tan solo salpicado de unos oasis verdes en torno al pueblo, estos reductos de frondosidad lo son gracias al exhaustivo aprovechamiento que de los manantiales que hicieron nuestros antepasados, posiblemente bereberes como diría nuestra estudiosa Gloria. La cercanía al suministro de agua y por consiguiente de alimentos sería junto con las cuestiones puramente defensivas las razones por las que el homo "osejanensis" decidió afincarse por estos andurriales.

1-2-3 Sobre las infraestructuras hidráulicas hay que reseñar dos principales: La somera y la baja en la que se incluye la acequia de los casales. El "homo osejanensis", hombre lógico, denominó somera al agua del manantial superior que transcurría por una acequia elevada en el congosto, justo encima del actual merendero y luego paralela al camino de las bodegas hasta que llegaba al lavadero y la balsa donde se acumulaba. Hasta allí los sufridos campesinos regaban al hilo o con pequeñas balsetas particulares que construían en sus fincas, justo antes de entrar en el lavadero hay una tajadera que puede desviar el agua por una acequia subterránea hasta las Menonzas donde varios propietarios regaban al hilo, excepto el Pepito, que tenía una balseta piscinera que hacía las delicias de la chiquillería en verano. Desde la

Honda Cuadradillo.

balsa la acequia somera seguía el contorno del casco urbano del pueblo rodeándolo y llegando más allá de las chozas del camino de la Usilla. La baja tomaba el agua del barranco en dos puntos, por supuesto más abajo de la somera, el primero, el azud de los casales en el congosto junto a la fuente y el merendero, regaba toda la ladera derecha del barranco donde había varias balsetas para acumular el agua. El segundo azud estaba un poco más abajo del barranco, a la altura de la pieza del Bruno, actualmente de los Royos, regaba la parte baja de la ladera izquierda del barranco hasta llegar al Cosero y el estanque, que era bastante más grande que la balsa, pues regaba mucha más tierra y la acequia era más larga además de contar con varios ramales, uno rodeaba la parte baja del pueblo y pasaba a la selva por una canal sobre el barranco de la Usilla, llegando casi hasta el cementerio, otro ramal discurría paralelo al camino del cementerio y regaba hasta los Aliagares.

4 Además de estos dos grupos de riego que atañían a todo el pueblo, había otros acuíferos menores que agrupaban a varios vecinos, uno de los más numerosos era el de la Cueva, en el mismo barranco que la Somera y la Baja, pero a más altitud agrupaba a casi una decena de propietarios que recogían el agua del manantial en una balsa para regar luego por turno. El intento del propietario de la Tejera de convertirla en regadío originó un conflicto con los titulares del derecho al agua de forma que acudió a la Confederación Hidrográfica del Ebro para que los técnicos avalaran sus pretensiones, cosa que no ocurrió en parte debido al agudo y picaresco ingenio de estos regantes de boina y azadón.

5 Otro paraje de regadío con varios usuarios es la Honda y el Cuadradillo, situado un poco mas abajo del Jaraiz tiene la peculiaridad de que el agua mana por varios puntos siendo varias las balsas de acumulación necesarias.

6 Al final del barranco de la Cueva, casi llegando al San Antonio hay un azud que lleva el agua por una canal a otra de las "piscinas" del pueblo, el Cascajal, lugar de peregrinación las tardes de estío a escondidas de los padres, cosa que no incomodaba a los regantes a pesar del estado turbio en que quedaba el agua. Más abajo pero ya en otro barranco, había un azud que recogía el agua para regar la finca de un solo propietario, el Planillo de la Puen, que contaba con balsa y un acueducto con tubo para pasar el agua a la margen izquierda del barranco.

7 Por último, subiendo por el barranco de Valdetubillo nos encontramos con tres puntos de regadío fundamentados en el aprovechamiento de los manantiales mediante las balsas de acumulación; el primero el Olivillo justo encima de la Provela con tres o cuatro propietarios que riegan a días, la Martín, finca de un solo propietario situada en la ladera del monte, con forma de anfiteatro y que con un par de balsetas podía mantener una familia, y por último un poco más arriba el Boquero que resultaba un auténtico oasis entre montes y peñascos.

Azul: Somera
Amarillo: Baja Verde y Casales
Blanco: Cueva
Negro: Tejera
Rosa: Cuadradillo y Honda
Fucsia: Cascajal
Naranja: Planillo de la Puen.

Antonio López

RED HIDRAULICA . Baja y Somera.

RED HIDRAULICA . Baja y Aliagares.

RED HIDRAULICA . Casales Baja y Somera.